



DIÁLOGOS POR EL FUTURO DE LA ENERGÍA



El mundo, América Latina y México ante el cambio *energético*

Roberto Orozco Pérez

Del 11 al 14 del pasado mes de septiembre se desarrolló el encuentro internacional DEMEX, Diálogos para el Futuro de la Energía México 2017, en las instalaciones de Expo Santa Fe, cuyo objetivo fue fomentar la discusión sobre las políticas públicas, tecnologías y oportunidades que vienen surgiendo a raíz de los cambios en la producción de energía alrededor del mundo, los cuales se dirigen hacia la generación de energías limpias. Tuve la oportunidad de asistir al segundo Panel Ministerial de Alto Nivel, cuyo tema fue la Transición energética mediante energías renovables: a nivel global y en América Latina y el Caribe, vías diferentes, objetivos compartidos. Una conferencia que nos hizo comprender cuál es el desarrollo actual de la transición energética a nivel mundial y ubicar a nuestro país dentro de este movimiento.

Destaca la participación de Li Farong, viceministro de la Administración Nacional Energética de China, quien ha dirigido el plan nacional de desarrollo económico de su país a partir del desarrollo del sector energético, China ha producido tecnología en toda la cadena de valor del sector, impulsando el sector tradicional y a su vez un sector eléctrico alterno muy activo.

“Hacia finales del año 2016, nuestro consumo de energía en base a fuentes limpias era tan sólo del 2%, logramos acelerar este proceso y a finales del año 2016 aumentamos este porcentaje en un 20%. Nuestros esfuerzos a futuro se enfocan en lograr un objetivo concreto, el cual es que en el año 2020 nuestro consumo de energía en base a fuentes limpias aumente un 15.5% más y en el 2030 lograr otro 20%. A largo plazo buscamos obtener un 70% de energía y de consumo en base a fuentes energéticas seguras y amables con el medio ambiente, algo muy importante considerando nuestros compromisos de reducir los gases de efecto invernadero en nuestro país”. Aseguró Li Farong, comentando también que para lograrlo se desarrollarán diversas tecnologías que permitan saldar los problemas técnicos que existen al respecto.

“Existe una industria de tecnología de las energías limpias que se está desarrollando y esperamos que para el 2020 el desarrollo sea tal que las actuales limitaciones técnicas sean resueltas y se reduzcan los costos de producción, será una verdadera revolución de innovación”.



Alfonso Blanco, secretario ejecutivo de la Organización Latinoamericana de Energía respondió a las inquietudes del panel sobre la tendencia en América Latina en torno a la transición energética.

“En Latinoamérica tenemos situaciones bastante diferentes dependiendo de la región y de los países, hemos logrado un avance muy importante en muchos países de aporte en la región, claramente México y Brasil; el aporte de Chile en la incorporación de energías renovables; el caso de Uruguay, que está dentro de los países que mayor porcentaje de energías renovables proporciona a la matriz eléctrica global y Costa Rica que se proyecta como un país 100% renovable en su generación de corto plazo. Nuestra región tiene una participación de energías renovables elevada con respecto al resto del mundo, tenemos un 25% de participación de estas fuentes en la oferta de energía primaria, y ya tenemos una historia del aprovechamiento de recursos renovables, la hidroelectricidad siempre ha estado presente en la generación de energía y fundamentalmente se han impulsado proyectos de integración de carácter binacional para el aprovechamiento de estos recursos hidroeléctricos. Es algo que nos caracteriza”.

Con respecto a si hay un avance homogéneo en toda la región concluye: “hay países aún retrasados en el desarrollo de sus marcos regulatorios para lograr un mercado de energías no convencionales, reducir esa brecha existente entre nuestros países es un gran desafío”.

En su participación, Jesús Reyes Heróles explicó los retos de México en el contexto de esta transformación: “Cada país tiene que encontrar cuál es la trayectoria y la mezcla de políticas que hace financiable la transición energética. En México vamos bien, pero vamos muy lento, y vamos lento porque los recursos que se están destinando son pocos. Estamos impulsando

mundialmente una reconfiguración de nuestra forma de vida y del aparato productivo, y eso cuesta, y la pregunta es ¿de dónde vamos a generar o a recaudar esos recursos? Podríamos seguir una estrategia tributaria, en donde recaudemos más y usemos el recurso para apoyar ciertas acciones destinadas a acelerar el cambio hacia la transición energética, esa es una opción, pero no en todos los países es aceptable”.

“En otros casos la solución se da por medio de grandes empresas generadoras o que controlan industrias importantes, eso es muy distinto a tener muchísimos generadores o empresas pequeñas y si en medio se pone una política pública orientada a proteger a ciertos grupos sociales -como es explicable e incluso deseable- del impacto del financiamiento de conversión energética, pues el efecto puede ser distinto, puede ser una transición más lenta”.

“¿Cómo hacemos de mayores recursos?, no hay una respuesta única, cada país debe resolverlo y alguien debe de pagar la transición energética, afortunadamente nos está ayudando el desarrollo tecnológico, eso disminuye el costo de la transición, aunque no lo elimina, también debemos tener mucho cuidado en que la oferta y la demanda reflejen los verdaderos costos de este esfuerzo de reconversión energética para acelerar el proceso de transición, por lo menos en México”.

El cambio de producción energética implica grandes retos, pero también valiosas oportunidades para México, principalmente la oportunidad de generar una industria completamente nueva en el país, sin embargo, tenemos que resolver el problema del financiamiento de tal forma que esta nueva industria pueda desarrollar todo su potencial y convertirse en un verdadero factor de bienestar social. ●